

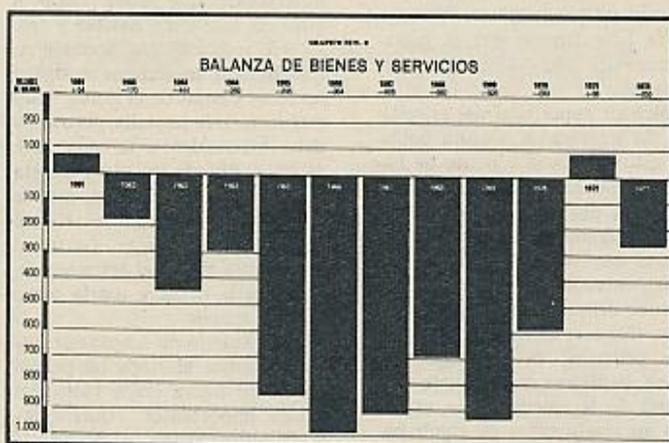
UN NUEVO PROCESO DE A

El proceso de crecimiento de la economía española, como en otros muchos países, ha estado siempre condicionado —y limitado— a través del sector exterior. En otros términos, el incremento del producto industrial —y, en general, del producto interior bruto—, con tasas semejantes, por ejemplo, a las de 1972, ha exigido siempre fuertes tasas de expansión de las importaciones, relación que ha sido puesta de manifiesto a través de diversas mediciones e índices de correlación, en numerosas ocasiones. Así, pues, un hecho ampliamente analizado y señalado por los más destacados estudiosos de la economía española, revela la existencia de una estrecha conexión entre el desarrollo económico y la, casi siempre, limitada posibilidad de hacer frente a las necesarias y crecientes importaciones que un proceso de estas características genera.

En efecto, los mayores incrementos de toda la década pasada del producto interior bruto, al coste de los factores, y en pesetas constantes, se producen en 1961 (11,3 por 100), 1962 (9,6 por 100), y 1963 (9,5 por 100), que son años que registran también —junto a 1965— las tasas más elevadas de crecimiento de las importaciones de bienes y servicios consideradas en pesetas constantes: 39,8 por 100, 34,1 y 23,2 por 100 en 1961, en 1962 y en 1963, respectivamente. A partir de este último año, y con la única excepción de 1965, el amortiguamiento en el ritmo de crecimiento de las importaciones de bienes y servicios es paralelo a la desaceleración del incremento del PIB; de hecho, conforme el crecimiento de las importaciones, que acompaña al ciclo expansivo de los años 60, va provocando mayores déficits comerciales (en algunos momentos, difícilmente compensados por los principales mecanismos de equilibrio con el exterior: turismo, remesas de emigrantes e inversiones de capital extranjero), la política económica se ve obligada a contener progresivamente el ritmo de expansión, a costa de represar los descos de crecimiento, tratando con ello, en definitiva, de reducir las importaciones y permitir superar los desequilibrios externos, que llegan inclu-



Fuente: «Boletín Oficial del Banco de España», Febrero, 1973.



Fuente: Balanza de pagos.

so a provocar la devaluación de 1967, dispositivo compensador, en último término, que, favoreciendo las exportaciones y limitando por sus más elevados precios las importaciones, permite

el quinquenio 1961-65 y un porcentaje medio de incremento en torno al 6 por 100 para la segunda mitad de la década, en la que también se registran unos incrementos de las importaciones mu-

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

la superación de una situación límite, imponiendo una nueva caída del signo monetario. De todo ello se deduce, entre otros extremos, que, si bien la tasa media de crecimiento del PIB ha sido importante a lo largo de toda la década de los años 60 (en torno al 7,5 por 100), durante la segunda mitad de dicho período, el ritmo de expansión es mucho más lento, destacando el contraste de cerca de un 9 por 100 para

cho más reducidos (27,6 por 100 de aumento medio anual entre 1961 y 1965, y sólo un 8,5 por 100 de 1966 a 1970), en correspondencia con la creciente amenaza de estrangulamiento del proceso de industrialización a través del sector exterior, ante las dificultades que van planteándose progresivamente, y de forma alternativa, en algunos de los mecanismos compensadores, antes señalados, de la balanza de pagos; reflejo,

a su vez, de los estrangulamientos y limitaciones que se apuntan en algunos sectores productivos, cuya adaptación a las nuevas exigencias de funcionamiento de un sistema donde se afirman definitivamente relaciones capitalistas de producción, deja mucho que desear. Es decir, sin ningún género de dudas, el sector exterior —vía unas importaciones crecientes de extrema rigidez— condiciona plenamente el proceso de crecimiento, y explica tanto la afirmación del proteccionismo en la primera mitad del siglo —como necesidad frente a una expansión de las importaciones que las exportaciones apenas pueden compensar—, cuanto el desarrollo de los primeros años 60, cuando la articulación de nuevos mecanismos de equilibrio —turismo, remesas de emigrantes, etcétera— permite mayores tasas de crecimiento de las importaciones, que, a su vez, hacen posible la renovación de parte del equipo industrial, la introducción de una tecnología más moderna, la elevación de la productividad media y la rotura de estrangulamientos tradicionales en una economía que, marginada —y, al mismo tiempo, dependiente— del exterior, difícilmente puede eludir. En definitiva, sea cual fuere la tasa de crecimiento deseada o prevista, sólo los mecanismos compensadores del crecimiento de las importaciones tienen la última palabra en cuanto a las posibilidades reales de expansión de una economía tradicionalmente mediatizada por unos recursos limitados, una agricultura atrasada, un mercado compartimentado y protegido, etcétera, que impide la aceleración de un proceso de desarrollo sólo tardío y bruscamente consolidado.

Así, puede decirse también, desde el final de los años 50, las crecientes posibilidades que abren los nuevos elementos compensadores (turismo, etcétera), permiten la iniciación de un proceso de acumulación que, como se ha visto, va progresivamente agotándose, dejando de nuevo que el sector exterior limite o modere de forma determinante, vía las importaciones —recuérdense las no lejanas medidas en torno al depósito previo—, un proceso que, debe reconocerse, durante

CUMULACION



los años 60 ha dado de sí mucho más de lo que en principio podía preverse, y cuya principal explicación no está, como a veces se ha pretendido, en las reformas emprendidas o en los Planes de Desarrollo publicitariamente articulados, sino en la presencia de esos mecanismos de compensación que constituyen la pieza clave, el engranaje insustituible de la economía española en la última década.

CUADRO N.º 1
COMERCIO EXTERIOR (en millones de dólares)

	1968	1969	% incre.	1970	% incre.	1971	% incre.	1972	% incre. (*)
Importaciones	3.522,1	4.333,0	20,1	4.747,2	12,1	4.963,1	4,7	6.601,0	33,0
Exportaciones	1.589,2	1.900,2	19,6	2.388,5	25,7	2.937,8	23,1	3.689,5	25,8
Déficit comercial	1.932,9	2.332,8	20,6	2.358,7	1,1	2.035,3		2.911,5	43,0
Coefficiente de cobertura ...	45	48,8		50,3		59,2		56,0	

Fuente: «Boletín Estadístico del Servicio de Estudios del Banco de España» y Ministerio de Comercio.
(*) Las tasas de crecimiento en pesetas son de 25,9 y 19,2, respectivamente (M. de Comercio.)

CUADRO N.º 2
MECANISMOS DE COMPENSACION DEL DEFICIT COMERCIAL EN 1969 Y 1972
(años con tasas de expansión similares)

		1969		1972	
I. Balanza comercial	-1.871	Balanza de bienes y servicios ...	-926	Balanza por cuenta corriente ...	-394
Importaciones ..	4.233,0				
Exportaciones ..	1.900,2				
II. Balanza de servicios (turismo)	945				
III. Balanza de transferencias (remesas de emigrantes) ...	532				
IV. Balanza de capital a largo plazo					508
I. Balanza comercial	-2.563	Balanza de bienes y servicios ...	-255	Balanza por cuenta corriente ...	651
Importaciones ..	6.601,0				
Exportaciones ..	3.689,5				
II. Balanza de servicios (turismo)	2.308				
III. Balanza de transferencias (remesas de emigrantes) ...	906				
IV. Balanza de capital a largo plazo					822

Fuente: Balanza de pagos de 1969 y «Boletín Estadístico del Banco de España», Febrero, 1973. (Registro de caja de las operaciones con el exterior.)

Pero incluso llega un momento en que todo eso ya no resulta suficiente: la devaluación del 67, la fase recesiva del ciclo que culmina en los años 1966-68, la corta duración de la recuperación de 1969, además de los hechos antes apuntados en torno a la tasa media de crecimiento de los periodos estudiados, revelan las limitaciones, en una perspectiva a corto plazo, de unos mecanismos que con tanta firmeza han asegurado el proceso de acumulación y consolidación del capitalismo español en años anteriores. Cualquier diagnóstico de la situación explica el paso vacilante de la economía española en esos años en razón a la amenaza incesante del sector exterior, conforme el necesario crecimiento de las importaciones, acentuado por la inflación (sobre todo en los años 1965 y 1966), obliga a la obtención de mayores recursos externos, superiores incluso a los que la marcha ascendente de los mecanismos de compensación, es-

UN NUEVO PROCESO DE ACUMULACION

pecialmente el turismo y las remesas de emigrantes, puede proporcionar.

Los cambios de la década de los 70: Hacia la continuidad del proceso

En tales condiciones, se entra, con paso fluctuante y a cuestras con la amenaza de la balanza de pagos, en la década de los años setenta. La contención del alza en el primero de dichos años está ligada, precisamente, a todo lo que anteriormente se ha apuntado, contención inevitable que da al traste con las posibilidades de expansión y sitúa a 1971 en una de las fases más depresivas del ciclo económico que se inicia con la devaluación de 1967. Pero, a partir de entonces, y de nuevo como si la Providencia estuviese al quite de las dificultades de la economía española, se asiste a otros cambios —difuminados en los primeros momentos, pero posteriormente delimitados con mayor nitidez— de singular importancia en el sector exterior, cambios que, de consolidarse definitivamente, van a abrir a la economía española —y sobre todo a la llamada política del crecimiento o de «realidades»— nuevas posibilidades, vastos horizontes, que, a medio plazo, sólo el progresivo desfase entre el desarrollo económico que puede acarrear y la organización de la sociedad sobre la que se asienta, como se verá más adelante, puede resueltamente limitar.

¿En qué consisten tales modificaciones? ¿Cuál es la razón por la que el sector exterior, que tradicionalmente ha coartado las posibilidades de expansión de la economía española, deja de ser un elemento condicionante? Como se ha señalado ya en estas mismas páginas (1), «todos los análisis proyectivos de la economía española coinciden en la afirmación de que la situación de la Balanza de Pagos no será un factor condicionante del desarrollo económico español en el próximo futuro, o que, por lo menos, y dentro de unos límites ponderados, no va a ser el tema central de la preocupación de las autoridades económicas, que en adelante centrarán su atención en el tema de la estabilidad de los precios». En efecto, a pesar

(1) Cfr. «El comercio exterior y el Mercado Común», de Emilio de la Fuente, en TRIUNFO número 506, 10 de junio de 1972, página 16. Madrid.

del importante crecimiento que ha experimentado el PIB en 1972 —un 7,7 por 100—, apoyado, como siempre, en la expansión de las importaciones, el sector exterior, lejos de registrar un retroceso paralelo en el nivel de las reservas, se ha comportado, contra todo pronóstico, de forma expansiva, señalando, al finalizar el año, un crecimiento sobre el ya importante nivel de diciembre de 1971, de 1.772,7 millones de dólares, con lo que el volumen total de reservas se eleva a 5.006,2 millones de dólares (véase el gráfico núm. 1), cifra que ofrece a la economía española, dada la capacidad de maniobra que una suma de tal cuantía permite, muchas posibilidades para afrontar un proceso de acumulación semejante al de los primeros años de la década pasada, que permita satisfacer en condiciones

buscar en el exterior a muchos sectores industriales unos mercados que la debilidad de la demanda interior no podía adecuadamente proporcionar. Pero llegado 1972, y acentuada la onda expansiva del ciclo, las exportaciones, sorprendentemente, continúan su ritmo ascendente, registrando el pasado año un crecimiento del 19,2 por 100 y permitiendo que la tasa de cobertura de las importaciones (a pesar de la lógica expansión de estas últimas, que se cifra en el 25,9 por ciento), se mantenga a un nivel relativamente elevado: un 56 por ciento (véase cuadro núm. 1). Según la última información disponible a este respecto (3), los renglones de mayor crecimiento, entre las partidas más importantes, corresponden al de «calzado y otros», que crece en un 40,6 por ciento; «construcción naval», un

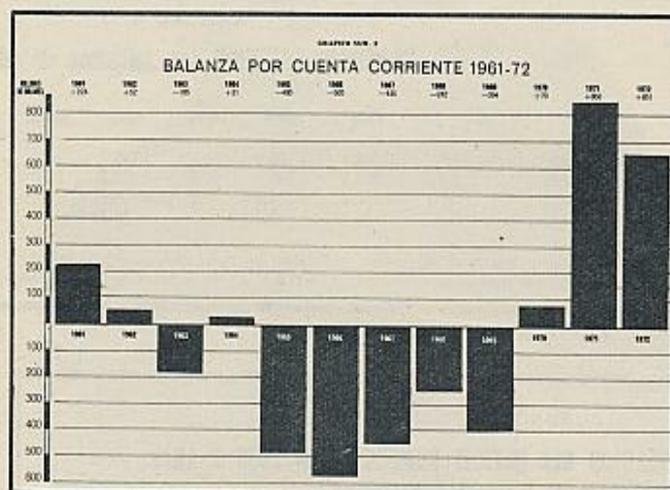
portaciones; de tal forma, que los productos agrícolas, que en 1961 representaban el 53,7 por ciento sobre la exportación total, sólo suponen el 28,6 por 100 en 1972, aumentando, por otra parte, la participación de los productos manufacturados, que ya ocupan los primeros lugares, inmediatamente detrás de los «productos hortofrutícolas», del comercio exterior: «calzado» (17.631 millones de pesetas); «barcos» (16.651 millones de pesetas), etcétera. Así se superan, en buena parte, los problemas derivados de la rigidez de las exportaciones agrícolas, ahora acentuados por la política proteccionista de los países importadores en el seno de la CEE, por los efectos de la adhesión de Gran Bretaña a la CEE y la adopción de la tarifa exterior común, que supone un considerable incremento de los aranceles actualmente vigentes, y también por la severa parquedad de las concesiones comunitarias a las exportaciones agrícolas españolas, seriamente discriminadas, en relación a otros acuerdos firmados con países europeos o de la llamada, no sin cierta ironía, cuenca mediterránea (Grecia, Turquía, Marruecos, Túnez e Israel) (4). Se puede afirmar, pues, que «las cifras del comercio exterior en 1972 no pueden menos de causar cierta impresión, tanto por los niveles absolutos alcanzados (...), como por sus tasas de crecimiento» (5). Del lado de la importación, además, tal crecimiento «significa que se ha puesto a disposición de la economía española una importantísima masa adicional de recursos. Las cifras de importación de maquinaria (cerca de 1.400 millones de dólares) y de algunos otros renglones (como el de material de precisión y buena parte del de transporte) dan idea de en qué medida estos recursos se han dedicado a la inversión» (6).

2.º Pero al sorprendente y sostenido incremento de las exportaciones de mercancías hay que sumar el de las «exportaciones invisibles», habiéndose elevado los ingresos por turismo de 385 millones de dólares en 1961,

(4) Véase, a este respecto, el interesante trabajo publicado bajo el título «El comercio exterior español ante la ampliación de la CEE», (ed.) en «Información Comercial Española», núm. 464, abril 1972, páginas 33 a 53. Madrid.

(5) Cfr. «El comercio exterior en 1972», art. cit., pág. 229.

(6) Cfr. «El Comercio Exterior en 1972», art. cit., pág. 229.



Puente: Balanza de pagos. Ministerio de Comercio.

ventajas la creciente demanda de inversión y reequipamiento de muchos sectores productivos. En otros términos, el saldo de la balanza de pagos ya no va a representar, a corto y medio plazo, un estrangulamiento de importancia, y «el déficit de la balanza comercial no va a ser la espolita que promueva sucesivos planes de estabilización» (2).

Diversos hechos van a explicar los cambios que se acaban de señalar:

1.º La situación recesiva de la economía española en años inmediatamente pasados obligó a

(2) Cfr. «El comercio exterior y el Mercado Común», art. cit., página 16.

58,6 por 100; «productos siderúrgicos», un 45,9 por 100; «material de transporte», un 19 por 100; «productos hortofrutícolas», un 23,2 por 100; «libros», un 20 por ciento; «vinos», un 38,7 por 100, y otros de importancia más secundaria, pero que experimentan también un fuerte dinamismo. Todo ello, teniendo en cuenta que esta tendencia ya se apunta, aunque con menor intensidad, en años anteriores, ha dado lugar a un cambio importante en la estructura y composición de las ex-

(3) Véase «El comercio exterior en 1972», (ed.) en «Información Comercial Española» (semanal), núm. 1.348, 1 de febrero de 1973, páginas 219 a 229. Madrid.

CUADRO N.º 3

TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS SIGUIENTES PARTIDAS DE LA BALANZA DE PAGOS: (1969-1972)

	%
Importaciones	56,0
Exportaciones	94,2
Balanza de servicios	144,2
Balanza de transferencias	70,3
Balanza de capital a largo plazo	62,4

Fuente: Cálculos efectuados sobre datos del cuadro número 2.

a 1.681 millones de dólares en 1970 y a 2.486,6 millones de dólares en 1972 (7), registrándose en el pasado año un crecimiento próximo al 21 por 100.

Por su parte, las «transferencias» (principalmente *remesas de emigrantes*), que se han elevado en 1972 en un 20,7 por 100, aproximándose a los 1.000 millones de dólares, también siguen constituyendo un apuntamiento decisivo de la balanza de pagos (lo cual, por otro lado, evidencia una contradicción insoslayable, como ya se ha puesto de manifiesto en varias ocasiones, con los objetivos convencionales del desarrollo, o, si se prefiere, una peculiaridad altamente significativa del «milagro económico español», que sigue apuntándose los ingresos por este concepto, con todas sus implicaciones, cuando el nivel de reservas supera los 5.000 millones de dólares. Pero si a ello se añaden también los ingresos de «capital a largo plazo», que en 1972 se han vuelto a elevar bruscamente, experimentando un incremento del 67,7 por 100, producto, en parte, de crecientes inversiones extranjeras que acentúan la dependencia de la economía española, y, por último, los movimientos de «capital a corto», cuyas entradas están ligadas a la especulación derivada de la incertidumbre monetaria internacional, se explica, con suma facilidad, que durante un año de fuerte expansión económica, apoyada en crecientes importaciones de bienes de equipo, materias primas, etc., etc., no se haya registrado un peligroso descenso de las reservas exteriores, descenso que hubiera exigido, sin duda, a estas alturas, una drástica contención del crecimiento.

3.º Todo lo apuntado hasta ahora se traduce, en el complejo trasfondo de la balanza de pagos, en algunos cambios de singular importancia: así, si se examinan comparativamente los datos correspondientes al registro de caja de las operaciones con el exterior del IEME (8), para el período enero-diciembre de 1972, y a la balanza de pagos de 1969, año que corresponde también, como se ha apuntado, a una fase de recuperación del ciclo económico,

(7) «Boletín Estadístico del Banco de España», febrero 1973. Madrid.

(8) Se ha utilizado dicha información del «Boletín Estadístico del Banco de España, febrero 1973 (Madrid), al no disponer aún de los datos de la balanza de pagos de 1972.

se observan sensibles diferencias ligadas al margen de maniobra con que en uno y otro momento cuenta la política económica de cara a la posible continuidad del ciclo expansivo. En síntesis, estas diferencias son las siguientes:

a) Al examinar el cuadro número 2, el primer hecho a destacar es que tanto en 1969 como en 1972 se registra un fuerte déficit comercial consustancial con las pretensiones de crecimiento económico: «la balanza comercial debe arrojar normalmente un saldo deficitario siempre que no sea tan elevado como para no ser cubierto con los superávits derivados de las remesas de emigrantes, el turismo y las entradas de capital». (9). Sin embargo, en 1972, ese déficit —que, ante todo, es comparativamente menos elevado, dado el dinamismo mostrado por las exportaciones, que en dicho período crecen al ritmo del 94,2 por 100, frente al 56 por 100 de las importaciones (véase cuadro número 3)— es reabsorbido en un 90 por 100, aproximadamente, por el superávit de la balanza de servicios, mientras que en 1969 sólo lo era en un 50 por 100 (véase cuadro número 2). Es decir, en 1972, el déficit comercial, más manejable, es prácticamente compensado por los ingresos del turismo, que, con anterioridad, ya han cubierto los saldos negativos de otras partidas de su propia balanza de servicios («fletes, transportes y seguros», «rentas de inversiones extranjeras y royalties» y «asistencia técnica»), permitiendo, además, la obtención de un saldo favorable de 2.308 millones de dólares, frente a sólo 945 millones de dólares en 1969. En el gráfico número 2 puede comprobarse, en efecto, cómo en 1972, a pesar de la fuerte tasa de expansión de las importaciones, la balanza de bienes y servicios registra unos resultados mucho más favorables que en años anteriores, alejando la amenaza del déficit y favoreciendo la consolidación del sector exterior.

b) La balanza de transferencias, que incluye las remesas de emigrantes, compensa ya con creces, en 1972, el reducido déficit de la balanza de bienes y servicios, lo que se traduce en un superávit por cuenta corriente de 651 millones de dólares, logro que quedaba al margen de las posibilidades de la economía española

(9) Cfr. «El comercio exterior de España», art. cit., pág. 16.

todavía en los últimos años de la década de los 60 (véase gráfico número 3); así, en 1969, se registra un saldo desfavorable por cuenta corriente de cerca de 400 millones de dólares (véase cuadro número 2).

c) Por su parte, el saldo de la balanza de capital a largo plazo, que registra los ingresos de las inversiones extranjeras, viene a sumarse, en 1972, al superávit de la balanza por cuenta corriente; arrojando, por tanto, un saldo favorable la balanza básica de 1.473 millones de dólares. Por el contrario, en 1969, marcando una importante diferencia, aquellos ingresos todavía debían compensar el saldo deficitario de la balanza por cuenta corriente.

d) Todo ello se resume en el cuadro número 3, que muestra las tasas de crecimiento entre 1969 y 1972 de las importaciones, así como de cada una de las partidas compensadoras, destacando el fuerte ritmo expansivo de las exportaciones y del saldo de la balanza de servicios —vía ingresos por turismo—, cuyo dinamismo y adaptación a las exigencias del crecimiento han favorecido la consolidación y fortalecimiento del sector exterior.

e) De ahí que la situación, de cara a las posibilidades reales de expansión, en uno y otro momento, sea muy diferente: así, mientras que en 1969 se apunta ya la inminencia de una serie de medidas que limiten el crecimiento de las importaciones, con la consiguiente reducción del déficit comercial, en 1972, ese déficit es mucho más manejable, siendo prácticamente compensado por los ingresos turísticos, lo que puede permitir la continuidad del ciclo expansivo sin que la balanza de pagos sea, a corto plazo, el factor limitativo y condicionante del mismo.

f) La situación respecto a 1969 es también diferente en lo que hace referencia al margen de maniobra que permite el elevado nivel de reservas con que cuenta en la actualidad la economía española. Así, como puede observarse en el cuadro número 4, la relación reservas/importaciones asciende al 75,8 por 100, frente a sólo el 20,9 por 100 en 1969. Esta elevada relación reservas/importaciones, en 1972, es superior a la de la mayor parte de los países de la OCDE (Alemania, R. F., 62 por ciento; Francia, 39 por 100; Reino Unido, 21 por 100; Italia, 33

CUADRO N.º 4

RELACION RESERVAS/IMPORTACIONES (millones de dólares)

	1967	1969	1971	1972
Importaciones	3.483,6	4.233,0	4.963,1	6.601,0
Reservas	1.090,0	886,5	2.233,5	5.006,2
Relación reservas/importaciones...	31,3	20,9	65,1	75,8

Fuente: «Boletín Estadístico del Banco de España» y Ministerio de Comercio.

por 100...). Y, en cuanto a su volumen, las reservas actuales alcanzan una cota muy próxima a la de todos los países de América Latina juntos.

Las otras limitaciones del crecimiento

En definitiva, todo parece indicar que los tradicionales desequilibrios de la balanza de pagos, una de las cuestiones que más problemas han planteado al crecimiento de la economía española en los últimos años de la década pasada, no van a seguir condicionando el proceso de acumulación en los próximos meses. De esta forma, las limitaciones a la continuidad del ciclo expansivo sólo están relacionadas, a corto plazo, con los siguientes factores:

a) Las tensiones inflacionistas internas, que pueden dar lugar a una agudización del conflicto social y provocar, de superar determinados límites, serias perturbaciones que alteren la marcha ascendente del ciclo económico.

b) La mayor interconexión, que se traduce en mayor dependencia, de la economía española con el exterior, que puede concretarse en una incidencia más acentuada de la crisis monetaria internacional o del proceso inflacionista que registran la mayor parte de las economías capitalistas más desarrolladas. Sin embargo, las últimas previsiones de la OCDE a este respecto apuntan una aceleración de la producción en la mayoría de los países miembros —que podría dar lugar a medidas restrictivas a finales de año—, acompañadas de tasas de inflación que van del 3,50 en USA al 7 por 100 en Italia (10).

c) Las consecuencias que pueden derivarse —y he aquí uno de los aspectos de mayor trascendencia— de cualquier retraso en la incorporación de la economía española a la CEE, retraso que pone en peligro la posición relativa de las exportaciones, que habrían de superar serias dificultades. En efecto, como se ha dicho recientemente, «el marco en el que se desenvuelven actualmente la mayor parte de nuestras exportaciones, al estar dirigidas a la CEE ampliada, no es el más

(10) Véase «Perspectivas económicas mundiales», (ed.) en «Información Comercial Española (semanal), núm. 1.347, 25 de enero de 1973, páginas 135 a 157. Madrid.

SOFICO CREO LA CONFIANZA

Somos la primera empresa en el mundo que garantizó la inversión en apartamentos.

Los 41 edificios que tenemos en explotación a lo largo de una franja de 100 Km. de la Costa del Sol, han revalorizado todos los terrenos dedicados al turismo.

Hemos promocionado la zona, porque contamos con 11 delegaciones en el extranjero que se ocupan de traer una corriente continua de turistas hacia ella.

Las 12.129 camas que tenemos en disponibilidad nos permiten cumplir puntualmente con nuestro compromiso de pagar el 12% anual.

Más de diez años cumpliendo han creado un clima de confianza hacia las inversiones inmobiliarias.

Han nacido a nuestra sombra, muchísimas pequeñas compañías que han adoptado nuestro sistema.

De la seriedad de todas las empresas depende el prestigio del negocio. Porque, en definitiva, ojalá que la competencia sea tan seria como nosotros.

EDIFICIOS CONSTRUIDOS

MÁLAGA

La Casa de las Flores, 341 camas
Salitre, 140 camas
Edificio Sofico (ofic.)

TORREMOLINOS

Borbollón-1, 182 camas
Borbollón-2, 240 camas
El Remo-1, 280 camas

BENALMADENA COSTA

Conjunto Turístico
Estrahotelero

EL ZODIACO

Aries, 288 camas
Géminis, 288 camas
Sagitario, 288 camas
Pisces, 880 camas
Acuario, 880 camas
Corinto, 298 camas
El Mirador, 556 camas
Tamarindos-1, 817 camas

CARVAJAL (FUENGIROLA)

Palacio del Mediterráneo, 282 camas
Olimpo-1, 264 camas
Olimpo-2, 338 camas
Olimpo-3, 250 camas

FUENGIROLA

Perla, 57 camas
Perla-1, 325 camas
Perla-2, 490 camas
Perla-3, 360 camas
Perla-4, 228 camas
Perla-5, 288 camas
Perla-6, 480 camas

MARBELLA

Palmeras-1, 207 camas
Palmeras-2, 357 camas
Palmeras-3, 483 camas
Fuente de Diana, 180 camas
Fuente de Neptuno, 180 camas
Fuente de Cibeles, 180 camas
Fuente de Alhambra, 162 camas
Fuente de Apolo, 162 camas

ESTEPONA

Las Delicias, 175 camas
El Cid-1, 240 camas
El Cid-2, 320 camas
El Cid-3, 240 camas
El Cid-4, 80 camas
El Cid-5, 80 camas

MADRID

Edificio Menta, 92 camas

Total camas construidas, 12.129

EDIFICIOS EN CONSTRUCCION

TORREMOLINOS

Tamarindos-2, 828 camas
Tamarindos-3, 1.216 camas

BENALMADENA COSTA

Conjunto Turístico
Estrahotelero

EL ZODIACO

Agata, 1.090 camas
Hércules, 1.090 camas
Inis, 1.090 camas
Aguila, 1.090 camas
Minerva, 1.857 camas

EN EL CENTRO DE MARBELLA

Edificio-1, 464 camas
Edificio-2, 224 camas
Edificio-3, 224 camas
Edificio-4, 272 camas
Edificio-5, 272 camas
Edificio-6, 162 camas
Edificio-7, 416 camas
Edificio-8, 352 camas
Edificio-9, S. D.

Total camas construcción, 10.651

EDIFICIOS EN PROYECTO

BENALMADENA COSTA

El Remo-2
El Remo-3

El Remo-4
Sorolla

El Greco
Fortuny

Murillo
Cervantes

Lope de Vega
Calderón de la Barca

Béquer
Albéniz

La Cañada, 1.090 camas

SEDE SOCIAL

Edificio SOFICO

Claudio Coello, 124 - Madrid
8 plantas, 4.837 m²



SOFICO RENTA

41 garantías edificadas

Y para sus vacaciones en Sofico,
dirijase a su Agencia de Viajes
o solicite información
en nuestras oficinas.

TRF-97-4-73

Expliquenme, sin compromiso por mi parte,
como sacarle más provecho a mi dinero.

D.

Calle

Ciudad

Envie este cupón confidencial en sobre cerrado a:
SOFICO RENTA, S. A.
Claudio Coello, 124 - Tel. 262 44 30 - MADRID-6

Delegaciones en España: TORREMOLINOS
(Málaga)
Edificio El Remo
Playa Montemar
Tel. 382 042

SEVILLA
Cuervo de Liano, 20
Tel. 215 705

BARCELONA
Tiner, Viñas, 4 y 6
Tel. 268 72 99

VALENCIA
Pascual y Genis, 10-6
Tel. 225 730

En el extranjero:

BRUSELAS
LONDRES
FRANKFURT
ROMA

PARIS
NUEVA YORK
CHICAGO
TORONTO

MONTREAL
SAN JUAN DE PUERTO RICO
HONG-KONG

UN NUEVO PROCESO DE ACUMULACION

idóneo para asegurar fuertes tasas de crecimiento en los próximos años (...); todo ello implica, como podrá deducir el lector, la aceleración de un proceso de integración, que rebasa el ámbito exclusivamente económico, y donde las dificultades a superar pueden ser mucho más importantes» (11). Y todo ello acentuado en la medida en que la previsible continuidad del ciclo expansivo debe acelerar las contradicciones, que ya se manifiestan con intensidad, entre un desarrollo económico creciente y un marco global institucional que es el resultado, simplemente trasladado en el tiempo, de una etapa anterior, a la que puso punto final, marcando con ello un hito importante, el Plan de Estabilización de 1959, cuando algunos de los principales grupos de intereses económico-empresariales tomaron conciencia de la incapacidad de la vía emprendida años atrás para afrontar definitivamente el proceso de industrialización, dando entrada así a una nueva orientación económica que, con paso vacilante y sin correspondencia a otros niveles, se afirma progresivamente en años siguientes. Pero, nadie lo ignora ya, un verdadero acercamiento al Mercado Común, y la superación de las discriminaciones actuales que pueden dificultar las exportaciones, exigen cambios y transformaciones de otro orden que, por el momento, sólo muy lejanamente se vislumbran, y ello, no sin grandes dificultades y en medio de fuertes tensiones.

d) Por último, cómo no referirse también a que esas amplias posibilidades de expansión pueden ser desaprovechadas, como ha ocurrido en otras ocasiones, si se opta por medidas de política económica que supongan un desconocimiento previo de la fase por la que atraviesa el ciclo expansivo. Así, por ejemplo, sería especialmente grave una actuación sobre los precios, vía la contención de los salarios, como si se saliese de la devaluación de 1967, o coartando las posibilidades de los convenios colectivos en una coyuntura alcista, medida que, aparte de otras consideraciones, contribuiría, sin duda, a un drenaje innecesario de la demanda, lo que terminaría repercutiendo desfavorablemente sobre las propias empresas. Por el contrario, teniendo en cuenta que no se presentan obstáculos

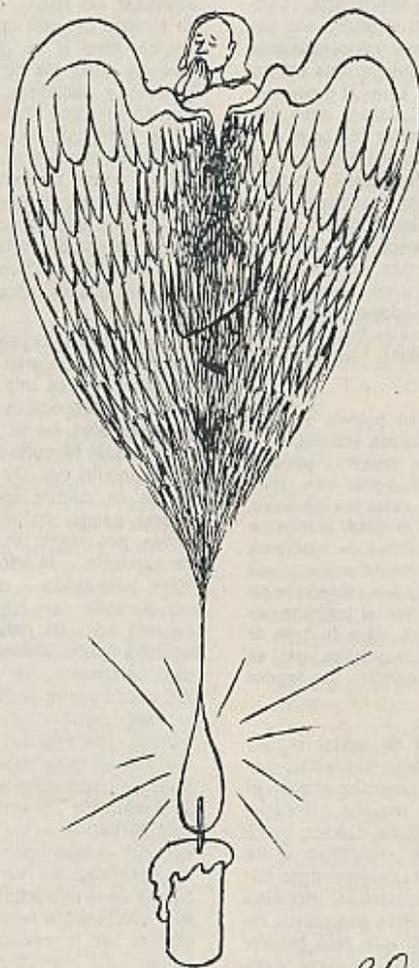
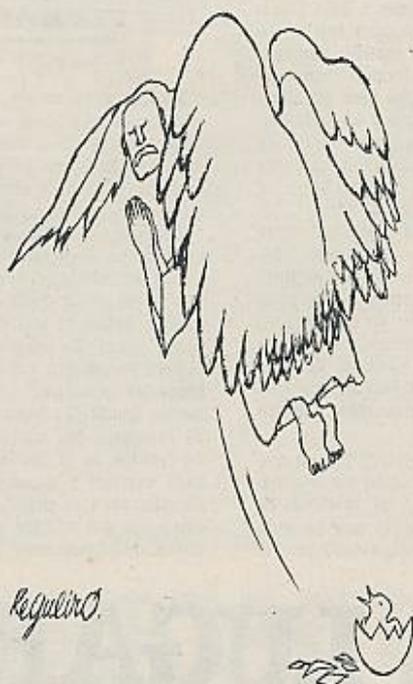
desde el sector exterior, el mecanismo fundamental de actuación frente a las alzas de precios no es otro que la progresiva liberación de importaciones, hecho frente al que siguen oponiéndose, por parte de determinados sectores o grupos patronales, serias resistencias que pueden verse agudizadas en los próximos meses. Sin embargo, un nuevo paso en esta dirección, interrumpida hace unos años ante la amenaza del sector exterior, puede constituir a medio plazo el apuntamiento decisivo de muchos sectores productivos, así como un importante instrumento de contención de las alzas de precios de los productos alimenticios. Los obstáculos que habrán de superarse en este sentido —teniendo en cuenta que gran número de actividades siguen articuladas en un marco frecuentemente proteccionista— son, como se han señalado, importantes; pero si por ello se renuncia a abrir un nuevo proceso de liberalización de las importaciones, es muy probable que se cometa uno de los más graves errores, desde el punto de vista de los propios intereses del sistema, de los últimos tiempos.

En cualquier caso, como se ha afirmado recientemente, «lo importante en esta hora (...) es constatar el consenso que parece existir no sólo ya en el elevado potencial de desarrollo de nuestra economía, cosa que nadie pone en duda, sino también en el momento presente de la misma» (12).

Potencial de desarrollo que está relacionado —y en ello conviene de nuevo insistir— con una coyuntura exterior favorable; con el desarrollo de unos sectores productivos o de servicios que no son, en su mayoría, los ligados tradicionalmente al capitalismo financiero español; con el bajo coste de la mano de obra —quizá la mercancía más competitiva que siempre ha ofrecido el mercado español; y considérese tanto su emigración al exterior como la posibilidad de obtener aquí productos o servicios a precios competitivos, y, por último, con unas condiciones naturales, o de infraestructura, cuya incidencia, en tanto que generadoras de rentas de situación o definidoras de posiciones estratégicas bien delimitadas dentro del bloque occidental, ha sido también decisiva.

■ A. L. M.

(12) Cfr. «Crónica del otoño económico», (ed.) en «Información Comercial Española», núm. 1.343, 28 de diciembre de 1973, página 3.313. Madrid.



(11) Cfr. «El comercio exterior y el Mercado Común», art. cit., pág. 19.

Reguliro.